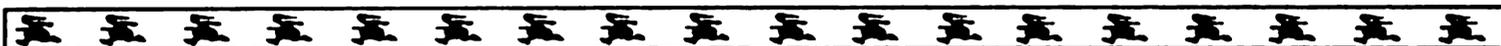

PRESENTACIÓN



El libro y la lectura han logrado ingresar en las agendas gubernamentales. Y no podía ser de otra manera, pues la actual llamada sociedad del conocimiento exige nuevas destrezas para enfrentar y solucionar problemas inéditos de manera eficaz. El contexto de la globalización, además de propiciar el intercambio de mercancías y flujos económicos, estimula una acelerada transmisión del conocimiento.

Las sociedades que desean alcanzar el desarrollo no pueden permanecer al margen de la velocidad con que se crea y se transmite el nuevo saber a nivel planetario. Las actuales tecnologías nos permiten experimentar un mundo vertiginoso, un ritmo acelerado, efímero y disolvente. Lo que hoy son certezas mañana se convierten en dudas, y así sucesivamente. Y el conocimiento corre el riesgo de aparecer como superficial, con problemas para adquirir profundidad y extensión. Sólo aquellas sociedades que promueven y apoyan la investigación tienen posibilidades de integrarse en la corriente del desarrollo.

No obstante, el libro y la lectura no sólo contribuyen —o deberían hacerlo, al menos— al progreso económico; también pue-

PRESENTACIÓN

den ser soportes de la política democrática. Una sociedad que ha incorporado profundamente a la cultura escrita en sus relaciones básicas de convivencia tiene mayores posibilidades de consolidar un régimen político democrático. La democracia reposa en la colectividad de ciudadanos, y éstos no pueden existir sin el acceso a la información, al conocimiento, en suma, al libro como simbolización del saber.

El libro y la lectura —de manera global, la cultura escrita—, al influir positivamente en la constitución moral de las personas y de una comunidad, impactan —o pueden hacerlo— en otras esferas que van más allá del conocimiento y la erudición. Repercuten en el progreso material, en la consolidación política en términos democráticos y contribuyen a la expansión de valores y normas que establecen las bases de la convivencia.

Sin embargo, nada de esto puede ocurrir de manera espontánea y sin dirección. Quienes gobiernan deben tener claras las metas y los pasos que hay que seguir para alcanzarlas. Por esta razón, el libro y la lectura deben ser parte de un gran pacto social y político, que se traduzca en el reconocimiento explícito como políticas de Estado. La publicación de la propuesta de las acciones que deben ser incorporadas en un próximo Plan Nacional del Libro y la Lectura busca que los lectores de *Allpanchis* compartan esta preocupación fundamental.

Si permanecemos insensibles e impasibles ante la precaria realidad que muestra que los peruanos no somos lectores constantes y que el acceso al libro es una esperanza más que una realidad, poco podremos pedirle al futuro; poca autoridad moral nos quedaría. Osmar Gonzales nos presenta un panorama de la realidad de la producción editorial en nuestro país hoy en día y llama la atención sobre la manera en que habrá que fomentar el gusto por la lectura sin que el objeto impreso esté al alcance de todos.

Empero, el libro no sólo debe ser accesible, sino también ser sentido como una necesidad por parte de las personas, lo que significa vencer ciertas valoraciones acerca del objeto impreso asociadas, a su vez, a momentos históricos traumáticos como lo recuerda Enrique Córtez cuando, al referirse al momento de la conquista en Cajamarca, en el siglo XVI, da cuenta del hecho que el libro es percibido como una violación; como el acompañante de la espada y los caballos.

PRESENTACIÓN

Si los problemas mínimos aún no están resueltos, más complicado aún es convertir el nuevo conocimiento en pilar del desarrollo. Para ello se necesita promover la investigación y los centros privilegiados en la difusión del nuevo conocimiento, adquirido o creado, deben ser las universidades. Lamentablemente, como nos permite ver Dante Antonioli, la producción editorial universitaria todavía tiene muchos retos que vencer. Algo se ha avanzado, pero ante la magnitud del país y sus requerimientos, lo conseguido es francamente insuficiente.

En este contexto de enorme dificultad, es necesario promover el gusto por la lectura. Silvana Salazar parte de la premisa de que hay una necesidad de la población por la lectura que no es aún satisfecha, y elabora una interesante reflexión sobre el tema, acudiendo a la literatura actualizada. Quizás Salazar tenga razón. Ojalá la tenga. Un buen motivo para justificar esta esperanza ha sido la asistencia masiva al evento realizado por el Consejo Nacional de Democratización del Libro y de Fomento de la Lectura (Promolibro) denominado «El mundo de la lectura. Retos y experiencias»: más de 23 mil personas en los 20 días que duraron las actividades durante el mes de enero del presente año en la estación cultural Desamparados (la antigua e histórica estación de trenes). Sin políticas consistentes y sin los recursos materiales necesarios, esa demanda puede terminar en desencanto y frustración.

En la sección Reseñas incluimos los comentarios de los historiadores Delfina González del Riego y Nicolás Díaz a sendos libros que estimulan la necesidad de conocer más sobre la realidad del libro: *Las revoluciones de la cultura escrita* de Roger Chartier y la obra colectiva *El futuro del libro*, respectivamente. Finalmente, en la sección Documentos, se presenta la Propuesta de Plan Nacional del Libro y la Lectura 2006 - 2021, elaborada por la Secretaría Ejecutiva del Consejo Nacional de Democratización del Libro y de Fomento de la Lectura (Promolibro).

Allpanchis Phuturinga, voz quechua que significa nuestra tierra reverdecerá y dará fruto, empieza así una nueva etapa en la difusión de una visión esperanzada y esperanzadora sobre los Andes. Al comenzar esta etapa, es necesario agradecer a quienes nos antecedieron en la tarea y nos entregaron la posta de la conducción editorial de la revista. A Javier Iguñiz, por supuesto, reconocido por

PRESENTACIÓN

los obispos del Sur Andino en la carta que publicamos en esta edición; pero también a los directores anteriores de la revista: Alberto Flores Galindo (1978-1982), Henrique Urbano (1976-1977), Juan Hugues y Luis Dalle (1969-1975). Asimismo, queremos sumarnos al público homenaje a Manuel Marzal, sacerdote y antropólogo recientemente fallecido, colaborador de la revista y antiguo miembro del Departamento de Investigaciones del Instituto de Pastoral Andina.

En un número dedicado al tema de la lectura, nos pareció conveniente incluir un conversatorio sobre la experiencia de lectura de la revista. Así es como los miembros del nuevo Consejo Editorial de la revista presentan una visión del itinerario de la revista y proyectan los elementos que esperamos caractericen a la nueva etapa de *Allpanchis*. Una etapa en la que se aspira, con humildad, a hacer de la revista uno de los mejores lugares para mirar los temas y problemas contemporáneos.

Félix Grández Moreno

Cusco, marzo de 2006